

ÍNDICE

<i>Presentación</i>	7
---------------------------	---

PRIMERA PARTE

1. La Bienvenida en su contexto histórico regional	17
1.1. De la protohistoria a la romanización	17
1.2. El <i>municipium</i> sisaponense y su territorio	35

SEGUNDA PARTE

2. Los trabajos de investigación en la <i>domus</i> de las Columnas Rojas	49
2.1. La inserción de la <i>domus</i> de las Columnas Rojas en la trama urbanística de la <i>Sisapo</i> altoimperial	50
2.2. Breves notas sobre la configuración arquitectónica y las fases constructivas de la <i>domus</i>	53
3. Los mosaicos de la <i>domus</i> de las Columnas Rojas	59
3.1. Estancia 8	59
3.2. Estancia 12	69
3.3. Estancia 13	84
3.4. Estancia 11	91
3.5. Estancia 20	96
4. Los mosaicos de la <i>domus</i> de las Columnas Rojas en su contexto doméstico. Aspectos funcionales e interpretación iconológica	119
5. Los mosaicos sisaponenses en el contexto de la musivaria peninsular	129
5.1. Aspectos técnicos y constructivos	129
5.2. El repertorio ornamental	132
5.2.1. Las composiciones geométricas	132
5.2.1.1. Composiciones isótropas	132
5.2.1.2. Composiciones centralizadas	143

5.2.2. Las composiciones lineales de orlas y enmarques	144
5.2.3. Los motivos de relleno	149
5.2.4. Los temas figurativos.....	152
5.3. El contexto artesanal y el marco cronológico.....	153
6. Bibliografía	161

3. LOS MOSAICOS DE LA *DOMUS* DE LAS COLUMNAS ROJAS

3.1. Estancia 8

Como acabamos de indicar, esta estancia experimenta un cambio funcional en relación al proyecto original. Este cambio se hace explícito a través de su pavimentación con un solado de *opus tessellatum*, cuyo esquema compositivo parece adaptado a la decoración de un *cubiculum* (*vid. infra*) (fig. 16). Este mosaico salió a la luz en el transcurso de la campaña de 1995, en buen estado de conservación pero aquejado de un importante hundimiento central que implicaba diferencias de cota de hasta 32 cm. Esta circunstancia aconsejó el arranque para proceder a su limpieza, consolidación y posterior reposición *in situ* sobre un nuevo soporte²². El levantamiento del solado nos permitió conocer sus características constructivas. La base sobre la que asienta el pavimento es un estrato de nivelación [UE 404] que amortiza materiales constructivos de la fase anterior, entre ellos pequeños fragmentos de pintura mural muy degradados. Paralela a los muros norte y este de la habitación [UUEE 110 y 146], se practica una zanja estrecha y poco profunda [UE 427] rellena con una mezcla de cal y pequeños cantos rodados [UE 403], realizada probablemente como refuerzo de la base del pavimento en la zona de contacto con las citadas unidades murarias. Sobre el nivel de asiento formado por el relleno de las zanjas y el estrato de nivelación 404 se disponen dos lechadas sucesivas de mortero y, por último, las teselas que conforman la superficie del mosaico. Estas

²² Estos trabajos fueron realizados en 1998 por la Escuela Superior de Restauración de Bienes Culturales de Madrid bajo la dirección de A. Gea García y la supervisión arqueológica de P. Hevia (Gea, 2004). En aquel momento se optó por la extracción del mosaico a causa de los problemas de conservación y seguridad que gravitaban sobre el yacimiento. Años después, el descubrimiento de nuevos pavimentos en la misma vivienda y la necesidad de ofrecer una imagen vívida de los programas decorativos de la *domus*, recomendaron la reposición del mosaico de la estancia 8 con el fin de reintegrar la unidad expositiva de la casa y a efectos de cumplir con las recomendaciones que en materia de restauración y conservación de bienes patrimoniales orientan sobre la necesidad de no disociar elementos del Patrimonio Histórico de su contexto natural de aparición. La reposición *in situ* fue dirigida en 2006 por J. M. Aparicio, bajo la supervisión del equipo de investigación arqueológica y sufragada mediante una subvención especial concedida por la entonces Dirección General de Patrimonio y Museos de la JCCM.

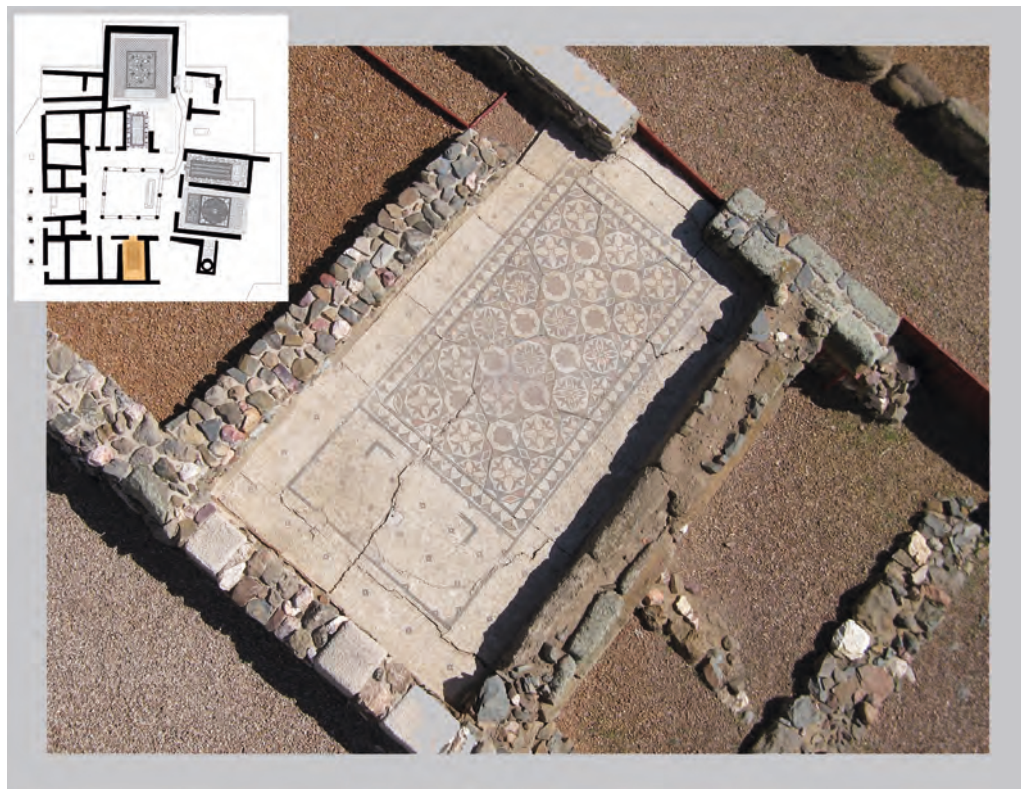


Figura 16. Vista aérea de la estancia 8 (Foto Visión Aérea).

observaciones sobre la técnica constructiva de este pavimento parecen indicar un cierto acomodo a la estructura vitrubiana en lo que concierne al número de capas y a su funcionamiento en la obra (*De Arch.* VII, 1-4), si bien su composición y potencia parecen adaptadas a criterios locales y estrictamente funcionales.

Las dimensiones completas del pavimento son de 6,2 x 3 m. Se trata de un mosaico geométrico policromo, con una cierta riqueza cromática que combina los colores negro, blanco, amarillo, rojo y violáceo.

La composición se concibe a la manera de una alfombra, en la que el conjunto decorativo principal se separa de las zonas marginales mediante una franja perimetral de 50 cm de anchura, realizada con teselas blancas de 1 cm de lado. En el centro de dicho espacio se dispusieron pequeños rombos dentellados realizados con teselas negras, salvo en el centro, donde se coloca una pieza blanca para ofrecer mayor contraste (fig. 17). Este mismo concepto ornamental se extiende



Figura 17. Detalles de la orla perimetral del mosaico de la estancia 8 (Foto Equipo *Sisapo*).

al umbral de la habitación, en el que se hacen coincidir tres pequeños rombos idénticos a los descritos. Una orla semejante está presente en la Casa de Narcisus (Antioquía), donde se fecha en el segundo cuarto del siglo II d.C. (Turnheim y Ovadiah, 1999: 27, fig. 10), y ya, en Hispania, volvemos a encontrar una solución similar en el enmarque del Mosaico de Tellus, en la Casa de los Pájaros de Itálica (Mañas, 2010: 197-198, CPA 6) y revistiendo el interior de una fuente en la misma casa (Mañas, 2011: 121, fig. 61).

El tapiz central consta de dos partes. La alfombra principal (2,08 x 4,25 m) está delimitada por un enmarque de 21 cm de anchura, con una serie continua de semicírculos secantes y tangentes formando ojivas o escamas (Balmelle *et alii*, 1985: 99, pl. 49a), silueteados con teselas negras y que alternan todos los colores empleados en la confección del mosaico (fig. 18). Este motivo se prodiga a partir de tiempos altoimperiales avanzados y no parece estar presente en ambientes de época republicana y altoimperial temprana (Rinaldi, 2007: 48). Desde el siglo II d.C. es posible encontrarlo tanto en redacción bícroma, según se constata en algunas casas ostienses —como el edificio de los Augustaless (Becatti, 1961: tav.



Figura 18. Enmarque con serie de ojivas que rodea la alfombra principal del mosaico de la estancia 8
(Foto Equipo *Sisapo*).

XLII, n° 420.)—, como en versión polícroma, formato que prolongará su uso hasta bien avanzado el siglo V d.C. Dentro de la musivaria hispanorromana se documenta la presencia de este esquema en pavimentos béticos del siglo II, como el mosaico del triunfo de Dionysos procedente de Écija (Blázquez, 1982 a: 13-19, lám. 2) o el mosaico de la loba y los gemelos de la Villa de Alcolea (Córdoba) (Blázquez, 1981: 43-44, lám. 89, fig. 14), aunque, en este caso, los motivos se trazaron únicamente con teselas blancas y negras. Ejemplos más tardíos, fechados ya a partir del siglo III, se constatan en los mosaicos emeritenses de la calle Oviedo (Blanco Freijeiro, 1978 a: 33-34, lám. 24a), la Casa del Anfiteatro (*ibidem*: 41, lám. 54, n° 27) o la Villa de El Hinojal (*ibidem*: 50, lám. 91b).

La composición isótropa que organiza la alfombra principal emplea cuadrados entrelazados formando estrellas de ocho puntas, que originan octógonos adyacentes de dos tamaños y rombos en su intersección. Este esquema ha sido documentado reiteradamente en Itálica, donde se identifica en la Casa Segunda de Demetrio de los Ríos (Mañas, 2010: 95, lám. XXIII, CSE 5), así como en el llamado «Mosaico de Ibarra» (Blanco Freijeiro, 1978 b: lám. 15, n° 5). Sin salir de la Bética, volvemos a identificar este diseño en la villa de Bruñel (Jaén) (Blázquez, 1981: 66, lám. 56, n° 49) y en Lora de Estepa (Sevilla) (López Monteagudo *et alii*, 2001: lám. CLXXIX, fig. 2). Mérida también proporciona ejemplos en el mosaico de Huerta de Otero (Mérida) (Blanco Freijeiro, 1978 a: 48-49, lám. 87 a, n° 55), fechable a fines del siglo II o comienzos del III, y en la Casa del Anfiteatro, donde se conoce una versión más elaborada y compleja datada ya en el siglo III (Blanco Freijeiro, 1978 a: 42, lám. 57, n° 31).

La serie mayor de octógonos —de 24 cm de radio— presenta sobre el fondo blanco un florón unitario con cuatro elementos contiguos de loto trífido y con el centro en círculo con punto inscrito (Balmelle *et alii*, 2002: 58, pl. 260 a) (fig. 19). Estos florones se realizaron con dos formulaciones diferentes, logradas mediante el relleno de los elementos que los conforman con teselas de distintos colores. En una versión, el espacio generado entre los lotos trífidos se rellena con teselas blancas —a modo de pétalos fusiformes—, mientras que en la segunda, este mismo espacio alberga pétalos polícromos perfilados por una línea de teselas blancas. Este motivo, más elaborado, se emplea en la zona central de esta alfombra principal, originando una distribución perfectamente simétrica. Nuestros florones de relleno son idénticos a los que figuran en uno de los solados pertenecientes a una *domus* excavada en el Parque Infantil de Tráfico de Córdoba, construida a mediados del siglo I y abandonada en el segundo cuarto del siglo III d.C. (Castro y Cánovas, 2009-2010: 137, lám. 14; Cánovas, 2010:



Figura 19. Detalles de la alfombra central del mosaico de la estancia 8 con representación de un mismo motivo floral con diferente formulación cromática (Foto Equipo *Sisapo*).